

<https://info.nodo50.org/El-follon-olimpico-y-el-poder.html>



El follón olímpico y el poder chino

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: Lunes 18 de agosto de 2008

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

Los Juegos Olímpicos me parecen, en el mejor de los casos, irritantes. Dos semanas de patriotismo patrocinado por las grandes empresas en honor de un puñado de bobos hipermusculados no es algo que me quite el sueño. Pero el ataque continuo a China, la orgía casi, en todo lo que esté relacionado con los Juegos Olímpicos en Pekín es suficiente como para hacerle a uno vomitar.

Sí, China está gobernada por un régimen estalinista autoritario, despiadado en su trato con los disidentes. Y sí, el pueblo del Tíbet tiene el derecho a la autodeterminación nacional, aunque espero que cuando la consigan no la utilicen para reinstaurar el dominio de la clerigalla budista.

Pero las credenciales democráticas de muchos de los críticos de China tampoco resisten a un serio examen.

George W. Bush dijo poco después de aterrizar en Pekín que *“América se opone firmemente a la detención de disidentes políticos, defensores de los derechos humanos y activistas religiosos en China. Defendemos la libertad de prensa, la libertad de reunión y los derechos laborales no para enojar a los dirigentes chinos, sino porque confiar en su pueblo otorgándole una mayor libertad es la única manera de que China desarrolle su pleno potencial.”*

¿A quién se cree que engaña? Los EE.UU. son el aliado más firme de Egipto, cuyo respeto por “la libertad de reunión y los derechos humanos” ha sido demostrado reprimiendo las huelgas en Mahalla, y también de la familia real saudí, quienes aplastan despiadadamente el menor asomo de sentimiento democrático en su país.

Ni siquiera se atrevió Bush a incluir el derecho a un juicio justo en su lista de reclamaciones. Piénsese el caso de *Salim Ahmed Hamdan*, el antiguo chófer de *Osama Bin Laden*. Incluso después de haber cumplido cinco años y medio de sentencia dictada por un tribunal militar ilegítimo, irregular y arbitrario, puede que aún no sea liberado *“porque la administración Bush sostiene que puede retener a los detenidos [en el campo de Guantánamo] hasta el fin de la Guerra contra el Terror”*, según el *New York Times*.

Por los beneficios

Las críticas de Bush son pura hipocresía. Pero uno se pregunta, teniendo en cuenta los beneficios que las multinacionales occidentales obtienen de la mano de obra barata que proporciona el represivo régimen chino, a qué viene todo este alboroto a costa de los Juegos Olímpicos. Y la respuesta es que China no es como cualquier otra vieja dictadura.

Su rápido crecimiento económico está desestabilizando el equilibrio de poder mundial futuro. Según los mercados, el porcentaje del producto bruto mundial que corresponde a China ha crecido de un 2'6% en 1980 al 6% actual. Según otros indicadores mucho mejores a la hora de cuantificar el tamaño absoluto de las economías nacionales, el porcentaje chino se aproxima casi al 11%.

Todavía está muy por debajo de los EE.UU., los cuales, según los mismos indicadores antes mencionados, aportan el 25 y el 21% de la producción económica mundial respectivamente. Sin embargo, el despegue económico de China está reorganizando las relaciones entre estados.

El follón olímpico y el poder chino

Por ejemplo: los estados del Tercer Mundo que producen las materias primas que China necesita ya no tienen que ir a pedir gorra en mano préstamos al Banco Mundial, dominado por los EE.UU., y aceptar las nunca bienvenidas “condiciones” con las que se les obliga a remodelar sus economías y políticas siguiendo las pautas neoliberales.

Esto no significa que las inversiones chinas en África o Latinoamérica sean benéficas o desinteresadas, sino que proceden de un país de capitalismo controlado por el estado que está asegurando sus reservas de recursos naturales.

El hecho es que la mayor parte de todo este jaleo a propósito de China está motivado menos por la preocupación por los derechos humanos, el Tíbet o el medio ambiente, que por miedo al poder chino.

Bush declaró al *Washington Post* que es “*importante que los chinos se comprometan*”, pero el mensaje parece que también es: “acuérdate de quién es el jefe y de no rechistar.”

En todo esto parece que son las potencias occidentales las que más se contradicen. Se comportan como si las cosas estuvieran como inmediatamente después de la caída de la Unión Soviética, cuando Estados Unidos y sus aliados podían hacer lo que querían.

Pero las cosas han cambiado. El poder estadounidense está en declive. Quienes desafían a Occidente están cada vez más seguros de su propia fuerza. Si se les busca demasiado las cosquillas, entonces, como la guerra en el Cáucaso ha demostrado, devolverán el golpe.

Artículo original: [Socialist Worker](#). Traducido por [Rebelión](#)